



RAMÓN CATALÁN TOMÁS

Profesor y artista del bodegón y del mural

Un gran pintor y muralista,
maestro del dibujo y el color

Me gusta decir que son mis 35 años de presencia en la calle de Enmedio, en el epicentro de la librería Armengot, mi verdadera universidad de conocimientos y sensaciones, de contactos a través de la piel y la palabra con los más variados y entrañables seres humanos que han dado lustre a nuestro pueblo. Qué suerte encontrarme con personajes tan increíbles como el pintor Ramón Catalán, que me halagaba muy a menudo al decirme que yo tenía una gracia especial y cercana para escribir y eso llenaba mi boca como de besos de miel de abeja. Para corresponderle, un día de 1991 le dimos la oportunidad de escribir y publicar su deliciosa semblanza del también pintor y catedrático Emilio Aliaga Romagosa y sus cuartillas de estudioso lucen todavía en la hemeroteca de *Castelló Fes-*

ta Plena de aquella Magdalena, llenas de pulcritud y de rigor, como es también su obra pictórica.

Aunque a los 16 años ya decoró con su pintura mural la capilla del colegio de la Consolación, lo que hoy es el salón de actos del Centro Municipal de Cultura, es sabido que, en su época creadora, destacó por ser capaz de resolver con eficacia las amplias composiciones al fresco para decorar con sus murales varias instituciones como el Gobierno Civil, Caja Rural, Uteco, oratorio privado del Ayuntamiento de la capital, también el de Vila-real y otros establecimientos públicos de la provincia, su huella en la Basílica de Lledó y, sobre todo, el Casino Antiguo en torno a 1973 con su teatral monumentalidad para la escalinata imperial, grandioso mural donde se representan escenas y

figuras de la mitología de nuestro pueblo, inspiradas en la obra *Tombatossals*. Es un retrato coral lleno de poderío y dinamismo. A través de este tiempo, los críticos de arte, profesores y alumnos de Bellas Artes a quienes he visto deambular por la escalera, los propios socios del Casino, coinciden en afirmar que este mural retrata por sí mismo la dimensión de un artista excepcional. Ha fallecido en su casa de Benicàssim el 17 de este mes de abril, en la madrugada del lunes de Pascua del 2006.

LA VIDA

En el Caudiel del Alto Palancia, en el caserío disperso de Peñas Pardas, nació Ramón el día 25 de agosto de 1922, hijo de Inocencio Catalán y Rosa Tomás, matrimonio muy humilde con tres hijos, Vicente, el propio Ramón y María.

Los chicos ingresaron como huérfanos en la Casa Beneficencia de Castellón y María fue adoptada por una familia piadosa, que le dio nueva vida, aunque siempre han mantenido los tres un contacto de amor fraterno. Vicente entró pronto como aprendiz en la imprenta de la Diputación y Ramón encontró el apoyo personal del diputado José Castelló y Tárrega y del propio presidente, don Juan Flors García. Ambos descubrieron sus aptitudes para el dibujo y la pintura, amplificado todo

Nació en Caudiel, en el Alto Palancia, el 25 de agosto de 1922.

Falleció en Benicàssim, el 17 de abril de 2006.

Casado con Carmen Martín-Busutil, con tres hijos, Carmen, Lola y Ramón.

Título de profesor de enseñanzas medias y Maestría Insutrial.

ello por el profesor y ya maestro Rafael Sanchis Yago, otro de los grandes pensionados por la institución provincial.

Lo cierto es que en 1940 propiciaron unos y otros su ingreso en la Escuela de San Carlos, en Valencia, donde cursó las carreras de pintura y escultura con tanto provecho que ganó enseguida el Premio Roig de San Carlos con una deliciosa figura. Después, apareció la grave enfermedad infecciosa y un tiempo internado en el Desierto de las Palmas. Mostró su obra por primera vez en la sala Estilo de Paco Alloza, en 1952, también en 1953 donde recibió ya el encargo de realizar varios retratos, que han quedado como testimonio de la vida castellanense de la época. Aunque no pudo resistirse a la “aventura de París”, por una beca, donde coincidió un tiempo en los cincuenta con el jovencísimo Juan Ripollés, ambos viendo ya pasar a

mejor vida aquel arrollador impresionismo de los Chagal, Degás, Renoir... Nuestro Catalán volvió pronto a Castellón y se aferró a lo que Gascó denomina “pintura del natural sin concesiones”. Y su rigor le ayudó también a preparar su oposición a profesor de Enseñanzas Medias, de Maestría Industrial y de Magisterio. Fue en Aranda de Duero donde desempeñó su primer trabajo profesional y, enseguida que pudo, ya empezó a enseñar dibujo a varias generaciones de jóvenes castellonenses de bachillerato, maestría y magisterio.

LA BODA Y LOS HIJOS

Una vez establecido en Castellón, contrajo matrimonio con Carmen Martín-Busutil Clivillés. Tuvieron tres hijos, Carmela, Lola y Ramón. Y con ellos, fueron apareciendo los nietos, Paco, Juan Luis, Carlos, Elena, Jorge, Santiago, Almudena, Ramón y Helena,

todos retratados por él en un momento de sus vidas y todos viven el palpito del amor al arte, pintura, poesía, literatura y el teatro. Y aunque muchos han fijado su residencia en la bella Benicàssim, como hizo el patriarca, en la ciudad de Castellón está la profunda huella de su deambular por la vida.

Para todos fue un gran disgusto el momento en que, al cambio de régimen político, su muy valorado mural del Gobierno Civil fue borrado para siempre, aniquilado. Allí mostró don Ramón su carácter estoico, que también le sirvió después para aferrarse a sus clases en la Asociación de Bellas Artes y Artesanía, con los así mismo maestros Porcar Queral, Mingol, Ferran Guallart y otros. Allí explicaba a alumnos ya mayorcitos, que le adoraban, que dentro de uno mismo hay paisajes únicos y mágicas figuras monumentales con los que hay que convivir. ❖

EL MONASTERIO DEL DESIERTO

Después de una enfermedad epidémica, Ramón Catalán se recluyó en el convento del Desierto, tal vez donde esperaba encontrar la senda del andar por la vida o la reflexión para mirar en su interior, entre el eco del canto gregoriano y el aroma de aquellas montañas. Allí perfeccionó su estilo y descubrió sus capacidades pintando gran número de obras para el Monasterio, con la huella de varios frescos en las paredes del claustro y del oratorio y, de modo especial, su entrega posterior de aquel mágico óleo de grandes dimensiones que representa a tres frailes en el refectorio, mezcla de testimonio de actitudes y de gran bodegón con sabores que conocimos a través de aquella exposición de la Fundación Bancaja de San Miguel de hace ya algunos años.